

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

LA HERMANA DE LA CARIDAD

A la piadosa señorita Josefina García Osorio, de Avila, hoy HERMANA JOSEFINA, en el noviciado de Madrid.

Se aproxima la fiesta del gran Apóstol de la caridad San Vicente de Paúl y entre las notas escogidas para mi periódico tengo una hermosísima, reflejo fiel de lo que el mundo admira como extraordinario, de lo que vosotras, en vuestro ardiente amor a Dios y al prójimo por Dios, tomáis como un acto de poco mérito, como una manifestación muy pobre de este mismo amor que ennoblecce y santifica.

Pues bien, esta nota que cuanto más la leo más me encanta, al publicarla, quiero dedicártela a ti que has sabido escoger en esta vida lo mejor de lo mejor. Así sois vosotras ¡todas! y así os vais derechitas al cielo, llenas de las bendiciones del mundo, acompañadas de tantísimas almas por vosotras salvadas.

No lo dudes, tu papá, aquel insigne batallador católico en la prensa, mi buen amigo, pedirá para ti, cerca del trono del Señor, luces y fortaleza y hará progresos de virtud, *Hermana Josefina*.

Tu mamá y tus hermanos, todos de una ejemplaridad admirable como católicos y de la más íntima y antigua amistad en esta casa, bien lo sabes de siempre, si les apesadumbró tu ausencia como hija y como hermana, se sienten orgullosos de tu misión que es en la vida honra sin igual y señal de predestinación, gracia muy especialísima de Dios, para la otra FELIZ E INMORTAL.

En tus oraciones, que oírás complaciente siempre AQUEL por quien todo lo dejaste, acuérdate de nosotros tus amigos y de este pobre e inhábil periodista que todo lo quiere hacer a *mayor gloria de Dios y bien del prójimo*.

Ahora lee lo que me complazco en dedicarte:

«No hace muchos años gemía en el lecho de la caridad un hombre enfermo, próximo acaso a la muerte, y obstinado, a pesar de esto, en olvidar a Dios, y aún en blasfemar de su justicia, y negar su misericordia.

Nadie podía llegar a su lado sin escuchar

las más terribles imprecaciones, consecuencia de su impotente cólera. Sus violentos dolores extraviaban su razón, y no tenía para sufrirlos la santa resignación del cristiano.

Los médicos habían recetado una bebida calmante; pero el infeliz, exasperado por la ineficacia de los anteriores medicamentos, se negaba obstinadamente a tomarla, llegando al paroxismo del furor cuando venían a ofrecérsela.

Los que le rodeaban se habían alejado todos, cansados ya de la inutilidad de sus esfuerzos.

Pero aunque todos le abandonaban, el ángel de la paciencia, la Hermana de la Caridad, aún estaba allí.

Con la mirada suplicante y con el ruego en los labios se acercó al desgraciado ofreciéndole con mano amorosa aquella poción salvadora.

Una blasfemia espantosa y una cruel amenaza fué la respuesta que obtuvo.

Sin embargo, ella insistió.

Pero aquel hombre era un impío; estaba desesperado, y arrojó con furor la medicina que se le ofrecía; amenazando de nuevo a la enfermera.

Por segunda vez la Hermana se aproximó a aquel lecho, y por segunda vez rogó y suplicó, ofreciendo al enfermo el vaso que contenía la medicina traída de nuevo.

Su voz era dulce, sus palabras persuasivas, su mirada llena de unción y de piedad.

—Tomadla, dijo, tomadla en nombre de Dios.

Y acercó su mano para levantar aquella cabeza con un ademán suave y tierno como el de una madre amorosa.

Entonces aquel hombre se incorporó rígido y airado; sus miradas estaban inyectadas, sus dientes crujían apretados con fuerza, y en la explosión de su furor tomó de nuevo el vaso y le arrojó a la casta frente de la religiosa.

El líquido cegó aquellos ojos e inundó aquel semblante angelical, produciendo el golpe una herida profunda; pero ni una queja, ni una reconvención brotó de sus labios; sólo una lágrima triste y dolorosa se vio rodar por sus mejillas.

Enjugó lentamente su rostro y permaneció en su puesto, limpiando después con su pañuelo la frente y mano del enfermo, salpicadas y mojadas también, con una solicitud y un cariño sin igual.

Al ver aquella sangre, al ver aquella gota de llanto, el iracundo enfermo se sintió avergonzado de sí mismo; una cosa extraña

pasó ante su vista, y su corazón experimentó un sentimiento desconocido.

Pasado el primer momento, la hija de San Vicente de Paúl, hizo un ligero movimiento para alejarse, y el desgraciado le preguntó rápidamente con voz sombría y confusa:

—¿Os vais?

—Sí, yo creo que ha pasado vuestro enojo y quizá...

—¿Qué?, dijo admirado aquel hombre viendo la dulcísima sonrisa que había acompañado a estas palabras.

—No os resistiréis a tomar esa bebida que encierra vuestra salud.

—Y... ¿la traeréis otra vez? preguntó con emoción y asombro.

—Y otras mil si fuese preciso.

—Pero ¿esa sangre?...

—Yo daría toda la mía por aliviar vuestro mal,—dijo ella con una voz tan sentida y dulce que hizo estremecer la última fibra de aquel agitado corazón.

Entonces, como las puras aguas de un impetuoso torrente, ocultas y contenidas por una capa de grosera tierra, saltan y se desbordan cuando una mano hábil rompe de un solo golpe su fuerte dique, así el manantial del llanto, estancado en aquella alma por tantos y tantos años, brotó en ancho raudal, devolviendo la olvidada fe y la perdida esperanza.

—¡Creo en Dios!, gritó al fin aquel hombre en el exceso de su emoción, con voz desentonada y angustiosa; ¡creo en Dios y en los santos, y en los ángeles, porque vos sois uno de ellos! Sí, hay un cielo, de allí venís vos, porque en la tierra no sabemos hacer estas cosas; hay una eternidad, porque es preciso que la haya para premiar tanta virtud. ¡Oh! no me dejéis, no me dejéis, por Dios, y enseñadme a esperar, ya que me habéis enseñado a creer.

Estas palabras estaban dictadas por un sentimiento real y sincero, porque una hora después, y cediendo a los deseos del arrepentido pecador, Jesús Sacramentado descendió a su pecho, purificado ya por el arrepentimiento y la contrición.

Lo que no habían podido hacer los más sabios consejos, las más severas exhortaciones, lo consiguió una sola lágrima y una gota de sangre inocente.

Dios quiso coronar la obra devolviendo la salud al enfermo que vivió después muchos años bendiciendo al ángel que, en figura de Hermana de la Caridad, le había colocado en el camino del cielo.

El padre de familia en el hogar y en la sociedad

Celoso en el cumplimiento de sus deberes sacratísimos, inexorable en el ejercicio de sus derechos, bondadoso, magnánimo en el amor a los suyos, fiel regulador y observador del orden y disciplina familiares, amparo, sostén, esperanza, alegría de los suyos, siempre. Que no sea considerado nunca como un huésped gruñón que haga desear más su ausencia que su presencia.

Considérese el padre de familia como experto jardinero que sabe con sus habilidades aromatizar el ambiente con las frescas y bellas flores de su jardín; como hábil piloto que salvando las tempestades de la vida conduce el bajel de su hogar a puerto seguro.

Así dará a la patria honrados ciudadanos y a la religión hijos fieles.

¿Quién como él para cuidar del bien de sus hijos, secundado por una esposa que conoce y practica también los deberes de madre?

¿Quién con más derechos que él sobre los hijos y para velar por la nobleza de sus pensamientos y rectitud de sus obras?

Nadie, pues, debe de poner trabas en el cumplimiento de estas obligaciones del padre de familia.

Y los que rigen la sociedad, los gobiernos deben de procurar siempre porque tales derechos no sean vulnerados, aunque el atropello quiera cubrirse con capa de ciencia, de educación modernista, de ilustración libre de prejuicios, de avances culturales, deportes mixtos a todo pasto, exhibiciones y lecturas que *convienen* conozca la juventud, aunque la Iglesia, celosa del bien de las almas, las prohíba.

Cuando todas estas cosas, mejor diré delitos se consienten por un olvido incomprensible de los que rigen la vida social, justo es y necesario y urgente que los padres de familia se unan en fuerte bloque y salgan por la defensa de lo que es muy suyo, de lo que es su deber.

Y pidan, constituidos en sociedad legal, la prohibición de todas esas propagandas y libertades que no solo van contra sus amados hijos sino contra la misma constitución social, contra la paz y prosperidad de la vida nacional, contra la virilidad de la raza, que tanto hoy se procura enaltecer.

Quien se precie de hombre honrado, de hombre bueno, tiene que ver con simpatía estas sociedades de Padres de Familia que surgen decididas en el campo de la lucha contra el mal, descarado e hipócrita, que avanza.

Y sumarse a ellas y trabajar con denuedo.

La RELIGIÓN nos lo manda. La PATRIA nos lo suplica.

Negarse es un crimen, una cobardía.

J. O. F.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

PAULINAS

Internacionalismo

Frente al devastador, cuyos desbordamientos permite Dios algunas veces para castigo y freno de nuestros yerros, y frente a otros internacionalismos, neutralizados en sus posibles beneficios por siniestras y ruines pasiones de los mismos que los propugnan, hay otro que lleva el sello de la mano de Dios que le sembró y cultiva en los corazones de los hombres, por medio de los preceptos del Decálogo que confirmaron después las predicaciones evangélicas: «Amarás a tu prójimo como a tí mismo.—Amalos como Yo os amé».

Es el internacionalismo de la Caridad, que une y hermana a todos los hombres, aunque vivan alejados entre sí y aunque no se conozcan, haciendo que los que pueden ayuden y socorran a los que necesitan, porque son sus prójimos.

Y ¿qué es el prójimo?

Para responder a esta pregunta, que le hizo un doctor de la ley, dijo el Divino Maestro aquella parábola, en la que nos presenta un israelita herido por los ladrones que le robaron, y que fué atendido por un samaritano que, no solo no le conocía, sino que además era su enemigo de raza, pero que, con todo, tuvo del herido misericordia. Ese dijo Cristo que fué verdadero prójimo.

En el mundo, aunque haya quien no lo crea, hay muchos de estos misericordiosos samaritanos ocultos por la modestia que adorna todas las virtudes cristianas.

Del otro lado del Océano, sobre la verde esmeralda de sus movibles ondas y bajo la cúpula azul del firmamento, el simbólico Angel de la Caridad, viene radiante de amor, todos los meses, trayendo hasta aquí el cuantioso óbolo de unos hombres que, empeñados en afanosa lucha por la vida, le dedican no obstante a unos prójimos, que no conocen y a los que sólo algunos de ellos están unidos por el vínculo de la nacionalidad; otros, ni aún eso.

El trabajo y las exigencias de sus preferentes obligaciones no han podido adormecer, ni menos extinguir en ellos la voz de la Caridad, y como el samaritano, saben desprenderse de sus denarios en bien de unos desconocidos, por los que sienten misericordia.

Unos pobres que necesitan pan y unos niños que necesitan instrucción y amparo para llegar a su formación, reciben en un barrio madrileño el socorro que les envían estos hombres que trabajan en tierras argentinas y que supieron las necesidades de estos pobres y de estos niños que había acogido aquí una de las Conferencias de San Vicente de Paúl.

Los bienhechores y los favorecidos, salvo alguna excepción, seguirán sin conocerse los unos a los otros mientras los niños crezcan y aún después, cuando esos niños se hayan convertido, gracias a aquel socorro, en ciudadanos útiles y honrados, sin que a éstos les haya

sido dado manifestar su gratitud a sus benefactores.

Pero no importa. Cuando hayan pasado los días de esta vida y empiece la otra, que si no fuese tan cierta y segura como son todas las promesas de Dios, habría que soñarla para consolarse de las penas de ésta, en la que tanto se sufre, llegará el día de las justicias de Dios, y en él, el juicio al que habremos de someternos; y se escucharán las palabras que anunció en el Evangelio el Hijo del Hombre, que allí, llamará a su derecha, apellidándolos benditos de su Padre, a los que, en la persona de unos pequeños hermanos, los pobres, le dieron de comer cuando tuvo hambre, de beber cuando tuvo sed y le vistieron cuando estuvo desnudo.

Y las almas de estos misericordiosos que ya aquí, al buscar el reino de Dios y su justicia, habrán recibido quizá las añadiduras de la promesa evangélica en la prosperidad de los bienes temporales, encontrarán allí y conocerán las almas en las que ejercitaron su caridad y se juntarán con ellas para alabar y bendecir juntas al Señor en aquel reino que no tendrá fin.

J. R. Spok.

CHARLA

—Estamos en nuestro mes feliz, cristianamente hablando, puesto que en él celebramos todos los de casa nuestras fiestas onomásticas. De seguro que en pocas casas se dará esta coincidencia.

—¿Y cómo las vamos a celebrar, papá, como todos los años?

—Igualmente, cada uno en su día, empezando por donde deben de empezarse y terminando por donde deben de terminarse. ¿Lo sabéis bien?

—Sí, papá. Por la mañanita muy temprano a misa y a comulgar. Después a almorzar el rico chocolate que nos dará mamá, y a recibir las postales y demás regalitos de casa y de los amigos. A las doce, sabrosa comidita con dulces y vino, por la tarde al cine...

—¿Eh?...

—Si la película es buena, y si no, de paseo y a ver los escaparates.

—¿Y luego, niño?

—Espera, mamá, que aún no he terminado; luego a rezar el rosario, cenar y para la cama.

—Te perdono un olvido en razón a ser tú el más pequeño de la casa. Mirat tus hermanos cómo se ríen.

—No me lo recuerdo.

—¡Tan aficionado como eres a leer!...

—...Pues no me lo recuerdo...

—Díselo tú, Ignacio.

—Leer la vida de nuestro Santo Patrón para afirmarnos en sus virtudes.

—¡Es verdad, es verdad! ¿Cómo no me acordaría yo de eso?

—Pero te acordarás de quién fué tu santo y lo que hizo para merecer los honores de la santidad.

—Sí, mamá, me acuerdo bien de otros años. Verás:

»San Vicente Paúl fué un sacerdote que se sacrificó siempre por los po-

bres, a los que socorría personalmente y atendía en sus necesidades. Por ellos estuvo preso, fundó hospitales, asilos y esa Congregación tan querida de todos, ricos y pobres, que se llama de Hijas de la Caridad, como las que asistieron a abuelita cuando estuvo tan mala y tan impertinente, que pegaba a las pobrecitas monjas y luego lloraba.

—¿Son así, Ignacio, esos filántropos del día?

—Esos socorren bailando o desde los cafés y los teatros, todo con bombo y platillos y gastándose ochocientos para entregar a los pobres ocho. ¡Mi santo, mi santo fué también un valiente, cuando militar y luego cuando fundó la Compañía de Jesús, que pone terror en los malos de todas castas, y además fué español. ¡Viva el gran San Ignacio de Loyola!

»Papá: yo, cuando sea mayor, quiero ser jesuita, y convertir infieles, y morir mártir.

—¡Pues no te pide poco el cuerpo!

—Todas esas cosas de ellos, que leo en las misiones, me entusiasman y me dan envidia.

—No seré yo quien te quite la vocación. A pecado lo tendría.

—Ni yo tampoco, aunque había de dolerme un poco ver al hijo de mi alma alejarse de nosotros para siempre.

—Para siempre no. O tienes o no tienes creencias.

—No me digas eso, Santiago, que me ofendes. Tú bien sabes que yo, como mi patrona Santa Ana enseñando a su hija la gloriosísima Virgen María, he procurado enseñar a nuestros hijos las verdades de nuestra Religión.

—Y yo, a fuer de «Santiago y cierra España», he procurado y sigo procurando el que en mis dominios no entren esos cristianos moros, con sus papelotes

ysus engaños de perdición a echarme a perder esta labor de enseñanza religioso-patriótica que tú y yo venimos fomentando en nuestro hogar día tras día y año tras año, cumpliendo deberes que Dios nos ha impuesto.

»Si en este bendito hogar entrasen esos periódicos, esos librajos que por ahí circulan, no sé con qué permisos, ¡vaya una paz y una dicha que disfrutamos todos!

—Pasaría como en la del vecino, que andan todos, diariamente a la greña, por ser muy modernistas y muy amantes de la libertad.

—Del pillaje, dirías mejor. Se necesita ser un malvado para conocer el bien y despreciarle.

—Ya ves, en el pecado llevan la penitencia. De modo, hijos míos, que si queréis que Dios no os deje de su mano, sed buenos y cumplid sus santas leyes. No hay otro camino.

—Hay muchos más, pero fuera de éste todos llevan a la perdición.

—Nosotros hemos de ser siempre buenos cristianos.

—Y para ello buscad siempre la intercesión de vuestros Patronos, que son de empuje: la Caridad y el Valor.

»Y los nuestros: leña a los enemigos de la Patria y de la Religión y las enseñanzas de una buena madre.

MANIFESTACION

unánime de agradecimiento es la que constantemente se está recibiendo de las eminencias médicas de todo el mundo por el éxito que obtienen en las curas practicadas con la POMADA MILON. Cura eczemas, úlceras, quemaduras. Hace desaparecer granos, espinillas y demás enfermedades de la piel por rebeldes que éstas sean. Tubo: 2,25 ptas. Venta: Farmacias y Droguerías. Producto del Laboratorio Damián Modroño. Vigo.

MURMURADORES CLASE 'EXTRA'

A esta clase de murmuradores pertenecen los que, para hablar mal del prójimo, comienzan por alabarle, refiriendo algunas buenas cualidades de la persona de quien van a murmurar.

—¡Qué buena persona es Fulano!— dicen.

—Lo que es yo lo estimo de veras, y reconozco que en todo lo demás es un excelente sujeto; pero, por mucho que me duela (¡hipócrita!) lo que es en esto no puedo menos de reconocer la verdad, y decir que ha obrado mal, pero muy mal.

Y a renglón seguido comienzan a sacarle tiras de pellejo a Fulano hasta que le desuellan completamente, sin que el que les escuche comprenda la perversa intención que les inspiran, porque ¡claro!, como quieren tanto a Fulano, y le estiman tanto, y les duele tanto decir aquello, que sólo dicen en obsequio de la verdad!..., ¿quién va a sospechar la perversidad de sus intenciones?

—Fulana es muy buena muchacha, excelentísima; pero no tuvo precaución y ¡ya se ve! cometió esta o la otra falta grave.

Y tijeretazo tras tijeretazo le quitan la honra a aquella muchacha, dejándola soltera para toda la vida.

—¿No ha visto usted qué buena sombra tiene Zutano? ¡Qué gracioso, qué ocurrente! ¡Vamos, a mí es un hombre que me encanta! Pero hay que reconocer que...

Y empieza el «reconocimiento» de los defectos de Zutano, y se acaba por «reconocer» que no tiene el diablo por donde desecharlo.

Los murmuradores finos de verdad,

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(4)

UN DISCURSO PARLAMENTARIO

curar una reacción saludable, religiosa. Ahora bien, señores: ¿es posible esta reacción? Posible lo es; ¿pero es probable? Señores, aquí hablo con la más profunda tristeza; no la creo probable. Yo he visto, señores, y conocido a muchos individuos que salieron de la fe y han vuelto a ella: por desgracia, señores, no he visto jamás a ningún pueblo que haya vuelto a la fe después de haberla perdido».

—o—

Volvemos a insistir en nuestra observación a los hombres pensadores, a los buenos españoles.

¿Qué calificativo puede aplicarse a esos que aspirando al gobierno de la nación, no sólo desprecian el Catolicismo, sino que le persiguen y tratan de prohibir su enseñanza, su divulgación?

Quien a estos sigue y ayuda es un mal patriota, ahora y siempre.

LA CARIDAD

—Madre, ¿por qué los humanos, sabiendo que son hermanos, se persiguen sin piedad?

—Hija, porque ya en el suelo se apaga esa luz del cielo que se llama Caridad.

—Dí, madre, ¿y quiénes la apagan?

—Esos hombres que hoy halagan todo intinto de maldad!

¡Esos que, en su fanatismo, predicán el egoísmo que mata la Caridad!

—¿Y no habrá un alma tan pura que alce su voz a la altura contra tal perversidad?

—Sí; hay almas suplicantes!

—¿Quiénes?

—¡Las almas amantes del Dios de la Caridad.

—Madre; ¿y Dios no las escucha?

—Sí; mas quiere, en esa lucha que riñen con la impiedad, librarlas de toda escoria para que luego, en la Gloria, brille más su caridad.

Aurelio Hernández, pbro.

Concurso infantil

DIME LO QUE QUISIERAS SER

De Madrid

97.—Quiero ser aviador para ir en uno de guerra.

Aureliano Arias Ruiz.

98.—Quiero ser artista de cine.

Rafael Arias Ruiz.

De Gijón

99.—Quiero ser profesora de piano.

Maruja Rodríguez García.

100.—Quiero ser mecanógrafa.

Celestina Rodríguez García.

De Zaragoza

101.—Quiero ser lo que soy: aragonés.

Abelardo Sánchez Díaz.

102.—Y yo de los seises.

Moisés Sánchez Díaz.

De Soria

103.—Quiero ser niño de escuela... en día de vacaciones.

Salvador Torio.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. S.—Madrid.—Pagó fin Junio 1931. Su carta muy acertada y complaciente. Gracias.

Sr. D. M. S.—Viavelez.—Id. Julio 1930.

S. de P.—Mieres.—Segundo trimestre de 1930.

Sr. D. J. J. N.—La Magdalena.—Fin 1930.

los que forman la clase «extra» comienzan siempre alabando para condenar después, haciendo, de este modo, más eficaz la maledicencia.

Señor Administrador de Correos de

Esto nos dice con fecha 2 del actual un señor suscriptor residente en Madrid, calle de Genova:

«Recibido el periódico de 1.º de Julio, pero rota la faja y solo 10 ejemplares.»

Se le mandaban 20 ejemplares.

Y decimos nosotros: Si por el camino hay algún empleado de correos que le interesa nuestra publicación, no destrozase así los paquetes, que pagamos conforme a la Ley, avisenos y si no puede pagarlos, con mucho gusto se los daremos gratis, pues una vez más nos

complacemos en decir que estamos muy agradecidos al honradísimo Cuerpo de Correos que en 25 años utilizando sus servicios apenas si hemos tenido quejas de nuestros abonados y esto satisface y nos obliga al agradecimiento; así que ya lo sabe el «distruido rompedor de fajas», arrepíentase de esta falta en el cumplimiento de su deber y pídanos, si le parece, los números que desee.

Por que Rubino llegó a ser anarquista y criminal.

Es célebre este anarquista—Rubino—entre los belgas por haber atentado contra la vida del Rey, causando gran sensación estas sus palabras dichas cuando se celebraba el consejo de guerra:

«Si yo no tengo interés en ser bueno, sino me importa ser justo si sólo me preocupo de ser rico, de vivir libremente, de ser poderoso y fuerte; si el bien de la humanidad me

interesa menos que la satisfacción de mis instintos, no tiene más que esta explicación.

Cuando yo era católico cuando creía en un Dios creador y señor del mundo, aceptaba gustoso su autoridad. Cuando yo creía que el hijo de Dios murió por mi salvación en la cruz, nada me costaba refrenar mis pasiones por amor de Cristo, con la esperanza del cielo.

Pero como ya estoy emancipado; como ya no creo en Dios, y no creo más que en la soberanía de mi razón, creo firmemente que todo hombre tiene derecho de hacer lo que quiera. Y vosotros mismos, jueces, ¿vais a querer imponerme, en nombre de la humanidad, disciplina moral que vosotros mismos juzgáis ridícula cuando la soportáis por amor de Dios? En cuanto a mí, os puedo decir que me puedo conocer y juzgar mejor que nadie. Yo soy un perro furioso, una bestia feroz. Yo tengo hambre, tengo sed, quiero gozar, quiero vengarme de mi miseria. Mi felicidad es mi placer y mi placer en esta hora es vengarme. Por eso atenté contra el Rey.»

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

LA DROGUERIA CANTABRICA, VENDE LAS VEINTE CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON



que curan radicalmente SOLO CON PLANTAS la diabetes, albuminuria, los bronquios y pulmones, (tos, bronquitis, asma, etc.), reuma, artrismo, los males del estómago, malas digestiones, pesadez, acidez, etc.), las enfermedades de los nervios, del corazón, de los riñones, del hígado, de la piel, de la sangre, las úlceras del estómago, el estreñimiento, etc., sin necesidad de sujetarse a régimen alimenticio, según numerosas pruebas que contiene el libro «LA MEDICINA VEGETAL» que entregan gratis a quien lo solicite.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica, — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

«ZARRACINA»

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJÓN

Máquinas sistema BILBAO y de todas las clases para carbón y para leña.

Placas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como ba-

ñetas de agua, lucernas, columnas, ban-

das de jardín y cuantos encargos se

hayan.

RÁPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

«La Fama Asturiana»

Se recomienda por sí sólo, el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Moros, 23, pral. :: GIJÓN

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)

GIJÓN

Restauración de Imágenes y Figuras :: Reparación de toda clase de juguetes.

Precios económicos.

Jesús, 3, 1.º = GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 817.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y tres años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJÓN